



Rubén

PASCOLINI*

*. Arquitecto, de La Plata. Trabajador del Instituto de la Vivienda de la provincia de Buenos Aires, militó en ATE y fundó en el '96 la Federación de Tierra y Vivienda de la CTA, la FETEVE. Entre 2008 y 2014 fue Presidente de la comisión Nacional de Tierras (ex programa Arraigo) y entre 2014 y 2015 fue Secretario Nacional de Acceso al Hábitat. Actualmente coordina la Comisión de Hábitat y Urbanismo del Instituto Patria.

Entrevista

NO ENTENDEMOS EL HÁBITAT POR FUERA DE LOS PROYECTOS POLÍTICOS, DE LOS MODELOS DE DESARROLLO

83



Cuestión Urbana: - *¿Cómo te presentarías?*

Rubén Pascolini: - Soy un militante del proyecto nacional y popular. Siempre digo que hay técnicos del hábitat que se incorporan a la política; yo creo que yo me incorporo al hábitat desde la política.

Me formé en la izquierda nacional, una izquierda que siempre comprendió como un avance popular tanto el yrigoyenismo como el peronismo.

Tuve el honor de ser parte del gobierno nacional. Fui, a partir del 2008, Presidente de la Comisión Nacional de Tierras, un organismo que tuvo como precedente más conocido la Comisión de Tierras Fiscales del Programa Arraigo. En el 2006 se había creado la Subsecretaría Nacional de Tierras para el Hábitat Social, en la que asumí Luis D'Elía como subsecretario, yo lo acompañé.

A ese lugar no **llegué por mérito propio, llegué como parte de una organización, una organización**

que en los '90 luchó mucho en contra del neoliberalismo, haciéndonos cargo de todas esas consecuencias dramáticas, trágicas, que tiene ese modelo de exclusión, que hoy vuelve a reimplantarse. Nosotros fundamos la Federación de Tierras y Vivienda, el acto fundacional fue en el barrio El Tambo, ahí hablamos Víctor de Genaro, Luis D'Elía y yo. Yo militaba en ATE, era el responsable de la Comisión Interna del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires. Como militante de ATE habíamos organizado a muchos trabajadores del Estado, de Institutos de la Vivienda, que luchaban por un proceso de eliminación de los fondos específicos, del fondo Nacional de Vivienda (FONAVI), cosa que va a volver a pasar ahora, en algún momento, si este modelo persiste, porque el neoliberalismo combate los subsidios cruzados. Porque el FONAVI es un subsidio cruzado, es el subsidio de un sector de la sociedad que tiene capacidad de aporte a otro sector que necesita que una política le resuelva determinada necesidad.

La Federación de Tierra y Vivienda que fue una iniciativa muy interesante de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). La CTA comprendió que determinadas luchas no se daban más en los lugares tradicionales de trabajo porque los índices de desempleo eran altísimos y había una frase que siempre repetía Víctor de Genaro, que era “la fábrica está en el barrio”. Ahora, el trabajador fuera del lugar de trabajo pierde fuerza. Y esa fuerza se trasladó del lugar de trabajo al territorio. Entonces, la central interpretó eso, por eso es que inició esa etapa de las federaciones: la federación de tierra y Vivienda, la Federación de salud, la Federación de Energía... Donde los trabajadores trasladaban, por ejemplo, la lucha por la salud, por la salita, de una pelea que antes se daba desde los grandes gremios, las grandes centrales, al territorio.

Esa fue un poco la génesis de la Federación de Tierra y Vivienda. ¿Cuál fue el acierto de la Central y de la Federación? Juntar un montón de experiencias y asociativismos que estaban dispersos y en distintas formas, como cooperativas de vivienda, los “perjudicatarios” del banco hipotecario, los “perjudicatarios” de los barrios FONAVI, los asentados, los inquilinos, los ocupantes, los trabajadores del hábitat en el estado... había un montón de trabajadores que estaban dispersos y la central los juntó en esa federación.

Lo que nos pasó es que íbamos a hablar del hábitat y nos encontrábamos con que los trabajadores no tenían trabajo, no tenían salud, había hambre... Es decir, tenían problemas muchísimo más acuciantes que el de regularizar su situación dominial o de los servicios públicos. Es más, llegó un momento en que sugeríamos a los pobladores no regularizarse, porque eso significaba una situación que era negativa, porque era costosa, y no había trabajo. Así que nos convertimos en piqueteros.

Vino el 2001, que fue un punto de inflexión importante. Y en el 2003, **el gobierno de Néstor y Cristina, interpretó todas esas luchas que se habían dado** y reconoció que había un montón de tareas que no las había hecho el Estado, porque no tenía convicción; tampoco las había hecho el mercado, porque no le interesaba y las habían hecho las organizaciones sociales.

Cuento todo esto porque no vengo de “méritos personales” como profesional, represento a muchos, no sólo a la Federación de Tierra y Vivienda, muchas organizaciones que lucharon en contra de ese modelo tan despiadado, tan excluyente. Néstor y Cristina le dieron reconocimiento, no sólo a nosotros, sino por ejemplo, en Agricultura, el movimiento Evita, Barrios de Pie en Desarrollo Social... Es decir, frente a esa crisis de representación política que había habido -que creo que no terminó y que probablemente ahora vuelve un poco a agravarse-, uno de los grandes aportes positivos del kirchnerismo fue aproximar al pueblo a la política. Me parece que hoy, los sectores de poder, además de hacer presión para imponer un candidato, por el caso de Macri, también han hecho una gran presión por alejar al pueblo de la política, a través de campañas que tienen un fuerte contenido antipolítico, para que la gente no crea en nada, no crea en ningún candidato, ni ningún proyecto.

Nosotros fuimos un poco parte de esas crisis de representación, que la ocuparon las organizaciones sociales, porque sectores de los partidos tradicionales habían abandonado la lucha por todas esas dificultades que estaba sufriendo nuestro pueblo y yo, de alguna manera, fui parte de eso. Yo creo que eso hay que tenerlo claro porque nosotros no entendemos el hábitat por fuera de los proyectos políticos, de los modelos de desarrollo. Creemos,

por supuesto, que hay conocimientos específicos que tienen que ver con el hábitat, pero nunca hay que olvidar que no puede resolverse el problema del hábitat si no se resuelve desde la dimensión política.

CU: - *Estábamos en el recorrido tuyo en el gobierno anterior. Llegaste a ser secretario cuando la subsecretaría se convierte en secretaría...*



RP: - Claro, en el 2014 se creó la Secretaría Nacional de Acceso al Hábitat, que incorporó dos conceptos importantes: la idea del acceso, un concepto en términos jurídicos muy importante: la idea de derecho, que hay que acceder al mismo; y la idea de hábitat, que también es un concepto interesante, quizás es más del sistema endógeno de los militantes del hábitat, pero que creemos que es un concepto que refleja la complejidad de lo que significa. **El hábitat es mucho más que el medio construido, la vivienda, la infraestructura. Tiene que ver también con las relaciones sociales, con las identidades, con las historias, con las relaciones de poder...** Me parece que haber denominado así a la Secretaría fue hacerse cargo de que el Estado Nacional asumiera ese concepto y lo institucionalizara.

La Secretaría tuvo una estructura que fue reconocida con mucha laboriosidad, porque nosotros le dimos un lugar muy importante a la organización de la comunidad. Y esto que a nosotros nos parece obvio, al Estado tradicional, ese Estado que recibió Néstor en el 2003 y que con mucho esfuerzo se fue transformando, le generaba mucha resistencia.

La Secretaría estaba estructurada en un área que tenía que ver con el suelo -con la regularización del suelo, la posibilidad de la adquisición de suelo-; otra área que tenía que ver con la infraestructura básica y el equipamiento comunitario; y otra área que tenía que ver con la organización de la comunidad. No fue fácil que esa estructura fuera reconocida por el Estado, porque en realidad, la organización de la comunidad era asumida como aparece como responsabilidad de otros organismos y como algo obvio. Para nosotros no lo es. Nosotros creemos que hay que poner a la población en el centro del problema y creemos en la relación entre Estado y comunidad que tiene que ser muy fuerte, muy dialéctica. Siempre reivindicamos la noción del Estado como expresión de las relaciones sociales, de las relaciones de poder que hay en una sociedad. Una sociedad que está inyectada de egoísmo, de miedo, genera un Estado represivo, ajustador... o por lo menos, lo facilita. Una sociedad que está llena de solidaridad, de compromiso, de justicia, de igualdad, de equidad, fuerza en ese sentido. Es condicionada por un Estado que seguramente ayuda a eso, pero también fuerza a políticas públicas que vayan en ese sentido. Creemos mucho en esa relación dialéctica entre Estado y comunidad.

Así que la Secretaría fue una decisión importante. Para algunos, un poco tardía. Yo creo que no. Cuando uno entiende la temática en la que está como parte de un proyecto más general, también entiende que hay en esa disputa con otros sectores que no quieren lo mismo, no quieren que la sociedad vaya en determinado sentido, uno no puede combatir con distintos intereses todos al mismo tiempo, y va resolviendo algunas cuestiones en la medida que se van dando las condiciones. Kicillof siempre decía, cuando le reprochaban porqué la expropiación de YPF no se había hecho antes, ¿y por qué el primer gobierno patrio no fue el 24 de mayo de 1810 sino el 25? Porque el 24 no estaban dadas las condiciones. Uno busca grandes hechos en la historia y se pregunta ¿por qué no fue una semana antes?

La Secretaría se creó cuando estuvieron dadas las condiciones y se creó con una impronta muy fuerte que es la de regularizar y urbanizar cien barrios, que fue el anuncio importante que hizo la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner al crear el organismo y que tenía incorporadas en el programa Carlos Mugica todas estas convicciones de las que yo te estaba hablando. Esta idea de que **para resolver el problema del hábitat y concebirlo como algo tan complejo, había que tener políticas integrales, es decir, políticas que fueran desde la regularización dominial, la urbanización, hasta otras problemáticas a incorporar, como la salud, la educación, la cultura... Y el programa tenía eso: intervenía en distintos aspectos.** Para ilustrar esta idea siempre digo que antes de la creación de la Secretaría, íbamos, por ejemplo al barrio 2 de Abril y hacíamos tres o cuatro expedientes: uno del cordón cuneta, otro de la regularización, otro del salón de usos múltiples, y otro, el de la plaza. A partir de la creación de la Secretaría, esos cuatro expedientes se convirtieron en uno solo, que era “barrio 2 de abril”, por ejemplo. Ése era el expediente, y en él se tramitaba la compra de tierras que quizás hacía falta para relocalizar algunas familias para lograr la regularización del barrio, hasta la ejecución del cordón cuneta, la red de agua... es decir, el propio expediente expresaba esa complejidad.

Así se pusieron en marcha 30 ó 40 barrios. Concebir así la gestión del Estado es laborioso, porque en un mismo expediente estaba reunido la regu-

larización dominial que tiene lógicas y tiene tiempos diferentes, por ejemplo, a la de la ejecución de un cordón cuneta, que es una obra pública tradicional. Todo eso generaba una complejidad importante.

Por otro lado, otra de las cosas que nosotros entendimos e impulsamos con mucha fuerza es no sólo la de la integración en horizontal del Estado, sino la integración en vertical, es decir: **la problemática del hábitat no se puede resolver en un país federal como el nuestro si no se integran las distintas instancias del Estado.**

CU: - *Te iba a preguntar eso mismo. ¿Cómo se construye esa articulación con provincias y municipios? Un proceso que deber ser complejo; necesario, porque algunas de esas funciones son potestad de las provincias, pero ¿cómo lo resolvían?*

RP: - Yo reconozco que eso lo aprendí sufriendo. Lo vimos con mucha claridad cuando en el 2015 preparamos el informe de la Argentina, junto con otros organismos, para llevar a Quito en el 2016, al encuentro de Hábitat de la ONU. Una de las principales conclusiones, también meta y objetivo, era la concurrencia de los niveles del Estado. Porque la Argentina es un país federal. Primero surgieron las provincias y después surgió la nación; las provincias delegaron en la nación algunas cuestiones y otras, se las reservaron. Todo lo que es la administración del uso del suelo, los códigos de edificación, se los reservaron las provincias y en algún caso los delegan en los municipios. Por lo tanto: si el gobierno nacional quiere, la provincia quiere, pero el intendente de una localidad de dos mil habitantes no quiere, no hay obra. Porque es el que tiene “la llave” para eso. Y si hay, es a fuerza de presión, y ahí viene el otro componente, que es el de la comunidad. Por eso nos parece tan importante la organización de la comunidad, además de para generar políticas más adecuadas. La idea es que el Estado intervenga, pero no tecnocráticamente, sino cada vez más democráticamente, con mayor participación de la comunidad. Todo esto estamos hablándolo en el marco de en otro proyecto político... después revisemos un poco lo que está pasando después de diciembre de 2015.

Pero, bueno, se hizo un gran esfuerzo, desde distintas áreas, para ir democratizando las políticas

públicas. Por ejemplo, nosotros nos paramos todo el tiempo desde lo que fue un gran aporte que se hizo en la Argentina que fue el Plan Estratégico Territorial, que se hizo en el 2008. Por primera vez, después de muchos años, los argentinos nos pensábamos a nosotros mismos, recuperábamos el derecho y la responsabilidad que otorga el artículo 75 de la Constitución de planificar el país de acuerdo a nuestros intereses y no que lo planifiquen desde afuera.

La Argentina es un país absolutamente desequilibrado en la ocupación de su territorio, tiene una constitución que tiene que ver con un modelo que fue el hegemónico, el ganador de (la batalla de) Pavón a mediados del siglo XIX. Tiene una estructura radial, que implica poder saquear, extraer los

el ganado se criaba en Mendoza, se engordaba en la Pampa húmeda y se faenaba en el conurbano bonaerense... Él me decía que estaban mejorando todo el sistema eléctrico para poder facilitar plataformas para que los frigoríficos se instalen en el sur de Mendoza; que pudiera haber riego para que en esas mismas tierras se pudiera hacer el engorde, para que se pudieran instalar los frigoríficos. Y la verdad, que ese trabajador mendocino que hoy ocupa un terreno irregular, con muchas deficiencias en Varela, se pudiera quedar en Mendoza, con oportunidades, es la tarea.

Entonces, **eso que parece abstracto cuando uno habla del modelo, después tiene consecuencias concretas.** A partir del Plan Estratégico Territorial, hubo un esfuerzo muy grande con obras como el



recursos naturales, las materias primas. Modificar esa manera de ocupar el territorio es el gran desafío.

Durante estos doce años se intentó, cambiando la matriz de la inversión pública. La Presidenta planteaba siempre la importancia de agregar valor en origen, y la verdad, esto se expresa en el hábitat. Cuando uno recorre lo conurbanos y se encuentra con migrantes, internos o extranjeros, tiene que ver con esto. Con esto que parece muy abstracto pero que es muy concreto. Siempre pongo como ejemplo, cuando fui a entregar escrituras a San Rafael y Gral. Alvear en el sur de Mendoza, hablando con el intendente, le preguntaba cuáles eran las ventajas comparativas del sur de Mendoza. Él me decía que eran buenos criadores de ganado, pero

electroducto Del Norte, el gasoducto Juana Azurduy, la reducción de los índices de analfabetismo... Se redujeron los índices de analfabetismo hasta el 6,5% en toda la zona norte del país. Porque también para que haya industrialización tiene que haber trabajadores capacitados, alfabetizados. Es decir, ése esfuerzo por cambiar esa estructura que está tan desequilibrada.

La Argentina es un país con una densidad habitacional bajísima: 15 habitantes por km cuadrado. Yo siempre doy el ejemplo de Irán, para comparar. Cuando uno piensa en Irán, piensa, prejuiciosamente, en un desierto y carpas. Irán tiene 45 habitantes por km cuadrado, la Argentina tiene 15. Irán tiene tres veces más densidad habitacional que Argentina. Pero, además, cuando uno

entra a la Argentina, ve que de los 44 millones de habitantes, hay 15 millones que están en 300 km., entre Rosario y La Plata, la zona más calificada de nuestro país, con una presión antrópica fenomenal, que genera deudas ambientales muy grandes... Y cuando vas al interior del país, por ejemplo en La Rioja, la densidad poblacional es de 4,5 hab/km². Es decir, bajísima. Pero además, en La Rioja, el 50% de la población está en la capital. Es decir que ese modelo se va reproduciendo y hace que nuestro país sea un país absolutamente desequilibrado. Pero ¿por qué? Porque hubo un modelo de desarrollo que fue el que se impuso que nos otorgó un determinado lugar en la división internacional del trabajo, que es la de producir y exportar granos, carne, minerales... Lo que se intentó durante estos años es modificar eso, con un gran esfuerzo, porque eso hay que subsidiarlo. El cambio de matriz necesariamente se subsidia. Se subsidia sacándoles a unos para darles a otros.

88

CU: - *Pensaba cómo la noción de soberanía va mucho más allá de la cuestión territorial, sino la soberanía para tomar estas decisiones...*

RP: - Sí, la soberanía territorial es una noción de la derecha oligárquica, que defiende sólo el territorio en su dimensión física... Nosotros estamos hablando de una noción de soberanía mucho más compleja.

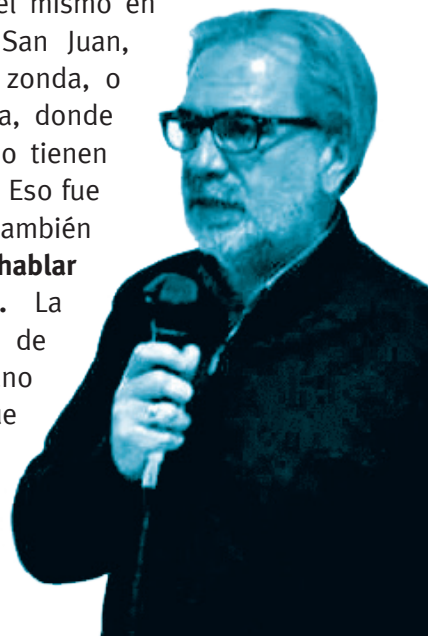
CU: - *Para completar un poco el balance de los gobiernos kirchneristas. Una crítica frecuente es que la política habitacional estuvo basada fundamentalmente en programas de construcción de viviendas (programa Federal, PROCREAR). ¿Cuál creés que fue el impacto de estos programas en las condiciones de vida concretas de la población? ¿Significaron un avance pese a estar basados casi exclusivamente en la construcción de vivienda nueva? ¿Qué se hizo, qué faltó...?*

RP: - Se construyeron aproximadamente 1.200.000 soluciones habitacionales -entre viviendas nuevas y mejoramientos- a través de los programas federales, 140.000 créditos a través del PROCREAR (de los cuales en el 2015 se habían terminado la construcción en 90.000 casos), otras 30.000 viviendas a través de desarrollos urbanísticos del PROCREAR, que se hicieron con tierras que puso el

Estado a través de la creación del AABE (Agencia de Administración de Bienes del Estado). Entonces, puede ser una crítica correcta, o mejor aún, una descripción de la realidad en la que podemos coincidir. Uno describe y comprende, para poder después mejorar.

Ahí hay un actor muy importante que es la Cámara Argentina de la Construcción, que no es un actor menor, es un actor que presiona, porque tiene una estructura de funcionamiento y de poder económico muy grande y es probable que al principio se haya tenido que dar respuesta a eso. Pero además, la Argentina tiene un problema económico muy grande que son las restricciones externas. En la medida que se industrializa y se promueve el consumo, ese mismo proceso va generando necesidad de importar bienes de capital, máquinas o partes de esos productos que se consumen. En el caso de la vivienda, no. Por lo tanto, **la apuesta a la construcción de vivienda tenía que ver con eso, con generar trabajo, generar empleo sin conmovir la balanza comercial.** Tuvo que ver con eso.

A mí me parece que la propuesta arquitectónica, urbanística, fue cambiando. Se inició con barrios tradicionales, con modelos rígidos, tipologías que se repetían en todo el país. A medida que se fue avanzando, fue mejorando la calidad de lo construido. Y esto que decíamos al principio, porque hasta la propia comunidad comenzó a participar, y el jujeño convenció al técnico que el techo o las paredes en Jujuy no puede ser los mismos que en Ushuaia, o el patio central no puede ser el mismo en Jujuy que en San Juan, donde está el zonda, o que en Ushuaia, donde salir al patio no tienen mucho sentido. Eso fue mejorando. También **se empezó a hablar de la ciudad.** La Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, que fue la responsable de ese millón de soluciones habitacionales, fue



reemplazando la noción de vivienda por la de ciudad. Se intervino también en villas y asentamientos. Con mucha delicadeza, reivindicando lo que estaba hecho. A veces, con mucho conflicto también. Por ejemplo, en Lomas, en el barrio Obrero, la Subsecretaría había hecho un proyecto de viviendas nuevas, pero lo pudieron hacer sólo en una parte. En el sector “La Ele”, las familias se plantaron y terminamos nosotros, desde la Secretaría de Acceso al Hábitat, haciendo el relevamiento de las viviendas ya existentes, porque las familias no se quisieron moverse de donde estaban. Es decir, el pueblo también incide sobre esos proyectos. Eso pasó en varios lugares y me parece que de a poco fue mejorando la política pública en el área de vivienda.

Creo que **el déficit es el del suelo**. Ésa es la gran deuda pendiente. El otro día participé de una reunión y un compañero jovencito habló de “proyecto inconcluso”. Y me encantó, porque me parece que hablar de proyecto inconcluso habla de reconocer las cosas que nos faltaron...

Pero, además, ahí hay una dialéctica que no termina más. Es decir, en la medida que el proceso histórico va avanzando, van cambiando las necesidades, van mejorando los derechos, a medida que se avanza, o se ven amenazados, cuando se retrocede. Por lo tanto, volviendo al tema del suelo, yo creo que no es casual que en la Argentina, el suelo sea uno de los lugares donde la cultura rentística que está tan impuesta por los sectores dominantes sea el lugar de reserva de esos sectores sociales. La clase dominante argentina no es burguesa inversionista, la clase dominante argentina es especulativa y rentística. Ésa es la matriz original, y yo creo que se expresa en el suelo. Además, como dijimos, el suelo, la administración del suelo, es competencia de las provincias. Por eso, por ejemplo, en el caso de la provincia de Buenos Aires se hizo un avance muy importante con la ley 14.449 (Ley de Acceso Justo al Hábitat), que fue una ley que salió con mucho conocimiento técnico de parte de los compañeros y compañeras que la diseñaron, pero también con mucha participación de parte de la comunidad. Yo creo que ése fue uno de los grandes ejemplos de este tiempo. Pero hoy cuesta mucho implementarla. Hay mucha resistencia y los atributos negativos que le habían asignado en su momento, tienen que ver con esto que decimos: hay mucho temor a que se revise esa concepción ab-

soluta, extrema, civilista, de derecho a la propiedad privada. Nosotros reivindicamos la función social de la propiedad, pero la verdad es que nuestra sociedad tiene muy arraigado ese concepto extremo de derecho a la propiedad y no tiene asumidas las responsabilidades de ese derecho.

El suelo es uno de los grandes temas, pero también creo que es injusto decir eso si no se aclara que en este tiempo también se aprobó la ley 26.737 que es la ley de Protección del Dominio Nacional. En la Argentina, la tierra rural -que es la “gran” propiedad- tiene cinco problemas: la extranjerización, la concentración, la irregularidad dominial, la cuestión ambiental -la depredación que hay del suelo- y la falta de infraestructura. Ahora, **los dos mayores problemas son los primeros: la extranjerización y la concentración**.

Muchas veces escucho decir que el gobierno kirchnerista no hizo nada con respecto a la tierra. La verdad, es injusto decir eso. Porque se empezó a trabajar sobre lo que quizás determina todo lo demás, que es la propiedad de la tierra rural. Es cierto que el problema se expresa en lo urbano. Pero la matriz de nuestro país tiene que ver con la propiedad de la tierra rural. Horacio Giberti lo explica en Historia Económica de la Ganadería Argentina: ¿por qué se habla de ministerio de Hacienda? Porque era ahí donde estaba el poder económico: en la propiedad de la hacienda, en la propiedad de la tierra.

La ley 26.737 implicaba limitar el proceso de extranjerización, que además se está dando a nivel internacional. El proceso de acaparamiento de tierras tiene distintos motivos: inseguridad alimentaria de algunos países -que tiene mucha plata pero no tienen seguridad alimentaria-; porque los fondos buitres se van corriendo de un negocio al otro, por ejemplo, se van del mercado inmobiliario al mercado de tierras de acuerdo a lo que les conviene; la verticalización de las grandes empresas productoras de alimentos, que quieren, además de tener la industria, tener la tierra donde está la vaca que produce leche, el caso Nestlé... Entonces, hay un proceso de acaparamiento de tierras fenomenal. En África se vendieron sesenta millones de hectáreas, el equivalente a la superficie de Francia. Eso nos alcanzó a nosotros. Y le pusimos un límite.

Se reconocieron casi seis millones de hectáreas de ocupación de pueblos originarios a través de la ley 26.160. ¿Cuál fue el límite a eso? Las provincias. Porque todos esos reconocimientos que se hicieron, todo lo que se relevó a partir de la ley, de la que son autoras Alicia Kirchner y Liliana Fellner, se administran en las provincias, por esta matriz federal original que tenemos de nuestro país. Porque son tierras muy valiosas. Pero, la decisión la tomó el gobierno nacional. Y alguno dirá: ¿qué tiene que ver eso con lo urbano? Tiene que ver con lo urbano, porque tiene que ver con un modelo de ocupación del territorio. Porque los procesos de extranjerización expulsan localidades. Expulsan habitantes originarios, expulsan campesinos, que terminan siendo pobres en los conurbos.

También hay que mencionar la creación del AABE (Agencia de Administración de Bienes del Estado). La creación del AABE es una iniciativa poco reconocida. Todas las tierras del Ministerio de Defensa y de los Ferrocarriles se pusieron a disposición de los proyectos de interés general. se hizo a partir del decreto 1382 de creación del organismo. Y esas 30.000 viviendas se hicieron a través de los desarrollos urbanísticos del PROCREAR gracias a que se disponía de esas 1.400 hectáreas de tierras del estado nacional.

Y algo muy importante, que es opuesto a lo que sucede hoy: todo esto se hizo mientras nos desendeudábamos, con ahorro interno. El fondo de sustentabilidad del ANSES era una gran masa de dinero que se ponía al servicio del desarrollo interno. De políticas públicas que daban respuesta, en este caso a la necesidad de vivienda, pero que además daban trabajo.

¿Qué es lo que se está viviendo ahora? ¿Cuál es el cambio de matriz? Primero, que se subsidiaba la tasa de interés en el PROCREAR durante los gobiernos kirchneristas. Acá, **ahora, todo lo que se está financiando es a partir de endeudamiento.** Pero, además, el financiamiento está vinculado a la inflación. La verdad, es perverso, no cierra, porque por un lado, se está buscando bajar el precio de la mano de obra, por lo tanto la inflación va a ir siempre por delante del precio del salario. Cualquier trabajador que se endeude con un crédito hipotecario mes a mes va a ir perdiendo

capacidad de pago. Frente a esto dicen que si esa distancia entre el ingreso del trabajador y la cuota se distorsiona, se modifica el plazo, es decir, va a haber tres generaciones pagando el crédito. Todo para alimentar el sistema financiero perverso que en España, por ejemplo, genera desalojos y hasta suicidios... Cambió la lógica de la producción de vivienda, del financiamiento... También se modificó la ley de tierras...

CU: - *Ésa era la pregunta que seguía. A partir de diciembre 2015 ¿qué otros cambios se pueden observar en las políticas de hábitat en general?*

RP: - En primer lugar, vinculando el programa económico general a la producción del hábitat, vemos que la recesión alcanza la industria de la construcción, es decir, la capacidad ociosa cada vez es mayor. Hay menor venta de materiales, hay 30.000 trabajadores despedidos, hay consecuencias muy malas que tienen que ver con la apertura económica (apertura indiscriminada de las importaciones), porque se están ingresando pinturas, cerámicos, todos productos que vienen de otros países. Se está importando también tecnología, las famosas casas chinas, que producen desocupación en lugares muy específicos, por ejemplo, en la industria maderera misionera... Es decir, todas esas consecuencias del modelo se expresan en la industria de la construcción.

Además, en el caso del financiamiento de la obra pública se hace en base al endeudamiento, que es algo que parece como muy abstracto y lejano, pero que tiene consecuencias hasta para las generaciones futuras... Se están subejecutando los programas. Es decir, la única infraestructura que se está haciendo es la infraestructura que mejora los negocios de exportación de recursos naturales, de minería, de alimentos, con esta teoría de ser el supermercado del mundo. O para negocios inmobiliarios, como está pasando en el sur de la ciudad. Se hacen grandes inversiones, al mismo tiempo que los amigos del gobierno se apropian de sectores de la ciudad. Luego esas grandes inversiones valorizan esos sectores de la ciudad, generando una expulsión que muchas veces es oscura... Está pasando, por ejemplo, con el precio de los alquileres, que aumenta tanto que una población muy importante, primero va perdiendo calidad de vida, porque va achicándose,

va contratando unidades cada vez más chicas, y luego se van desplazando hacia el Gran Buenos Aires. Ese proceso es muy mensurable. Se va imponiendo un modelo que va generando exclusión en términos habitacionales.

CU: - *En relación al espacio público, ¿cómo lo abordaban ustedes al intervenir en un proceso de urbanización, en un barrio? ¿Qué cambios creés que hubo también en este aspecto?*

RP: - Ahí hubo un cambio importante. Este gobierno dice que hace una cosa y hace otra. Por ejemplo, menciona la participación, hace hincapié en el espacio público... Pero, cuando la población usa el espacio público, los reprime. Porque **el espacio público es el espacio donde la comunidad se reúne, discute, reclama, festeja...** Por lo tanto, es un espacio que hay que cuidar pero no sólo en términos físicos. Volviendo a esta idea del hábitat, que el hábitat no es solamente el piso, las paredes, los árboles... El espacio público es ese lugar donde una población se junta para reclamar. Hubo un cambio de 180 grados con respecto a eso.

A mí me parece que eso tiene que ver con una concepción sobre el conflicto. Para nosotros el conflicto es una expresión de un sistema que está mal. Ese déficit no es una “disfunción”, no es una “anomalía” de un sistema que está bien. Ese déficit es una expresión de un sistema que está mal. Si vos desde el Estado concebís eso así, nunca vas a reprimir al que expresa ese déficit.

CU: - *Claro, porque es el que te está diciendo “acá hay algo que no anda bien”...*

RP: - Algo de lo que toda la sociedad se tiene que hacer cargo, y especialmente el Estado, que tiene una responsabilidad mayor. Esa concepción del conflicto tiene que ver con la defensa de intereses concretos. Si vos defendés los intereses concentrados, el déficit, el desequilibrio, todas esas expresiones van a ser entendidos como una anomalía, una manzana podrida que hay que extirpar, que hay que reprimir, que hay que eliminar. Me parece que por ahí pasa la cosa. Más allá de lo que se muestre de pintar las paredes, pintar las rejas de determinado color. El tema es cómo se concibe lo que expresa esa población. Y el espacio público es eso: el lugar donde se condensan,

donde se expresan las alegrías, las tristezas, las broncas, de manera comunitaria. Si uno cree en eso y no cree en el individuo aislado... Porque me parece que eso tiene que ver con una nueva concepción del espacio público. No como un lugar que lo usan individuos aislados, sino donde se construye una comunidad, se construye un colectivo. Una comunidad que tiene un sentido común. Si lo entendés así, nunca vas a reprimir...

CU: - *Hay una apelación muy fuerte en todo lo publicitario que acompaña esta gestión, por ejemplo en la ciudad, al ciudadano individual: “vos. En todo estás vos.”*

RP: - Sí, por supuesto. También hay mucho que tiene que ver con una teoría del conocimiento. Y eso es algo que también tenemos que trabajar con mucha convicción. Hay una desviación hacia la idea de que el conocimiento sobre el hábitat lo tienen sólo los arquitectos. Y la verdad es que si uno asume que el hábitat es una estructura compleja, ahí hay muchos conocimientos condensados. Por eso la mesa de gestión, la paritaria social. Nosotros reivindicamos mucho esa institucionalidad que viene del sistema gremial, pero que nos parece muy potente, porque garantiza que en esa mesa, en ese lugar común estén todos los conocimientos. Siempre con responsabilidad principal del Estado. Porque ésa también es otra desviación perversa de este gobierno: sentar en una mesa a todos, donde todos hablamos, como si todos valiéramos uno, y el Estado fuera uno más. No, el Estado no vale uno. Especialmente en sociedades injustas como las nuestras, el Estado tiene una responsabilidad que es la de equiparar. Es decir, esto que hablábamos de un país desequilibrado no lo van a resolver los actores privados. Lo va a resolver el Estado que diga “voy a poner más recursos en Formosa, o en esta otra zona, que en la Capital Federal, en términos geográficos; en términos sociales, le voy a sacar a éste que tiene una rentabilidad extraordinaria para hacer obras para éste que no tiene nada”. Eso lo hace el Estado. Es su responsabilidad. Y en una paritaria social, chiquitita, en un barrio, también esas responsabilidades existen. Yo he visto, por ejemplo, el año pasado en una mesa de gestión, que el estado dejaba que los propios vecinos que tenían un conflicto entre ellos, lo resolvieran con violencia entre ellos. Cuando ahí había que hacer

que las fuerzas de seguridad fueran, no a reprimir, sino a ayudar a evitar esa violencia.

CU: - ¿Hay algo que quieras agregar, algo que te parece que nos quedó fuera?

RP: - Yo todo esto lo traduzco en una frase que no es mía, en un pensamiento de García Linera, que es “el palacio y la calle”. La potencia que tienen estas dos institucionalidades. No hay que subestimar la institucionalidad de la calle, y menos en esta época. Porque, la verdad, la institucionalidad más formal no es del orden natural, es del orden histórico. Y hay otras institucionalidades. La institucionalidad de la calle, la institucionalidad del barrio que se organiza... esas institucionalidades que no tienen un

orden jurídico establecido. Pero que tienen una potencia y quizás una legitimidad mucho mayor que la otra. Por eso, si interviene intensamente mucho el Estado en una comunidad que no está organizada y no ayuda a que se organice, cuando el Estado se retira, esa comunidad pierde. Y cuando la comunidad está muy organizada pero el Estado no interviene, ese escenario es también es muy trabajoso porque la comunidad sola no puede. Por eso, la comunidad también tiene que comprometerse con proyectos políticos para ganar el Estado. Y digo esto porque hay organizaciones que descreen del Estado. Descreen de esa otra institucionalidad. Y la verdad **es que es la única manera de ir construyendo sociedades más justas, con Estado y organización. El palacio y la calle.**